

Cuentas de Ayer

Pedro Garcia



VILLENA, 1.º Octubre 1909

Núm. 67

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre	0'30 peseta
Fuera	0'45 »
Número suelto	0'05 »

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

PAGO ADELANTADO

Cuentas de Ayer

I

El Presidente de la «Liga Espírita» recibió la siguiente carta:
 «Hermano mío: ha ocurrido á un sobrino mío, de 30 meses de edad, una desgracia que nos ha impresionado muchísimo y procede de encarnaciones anteriores.

»Este niño era bastante despejado, con una inteligencia superior á su corta edad y muy cariñoso para todo el mundo; tenía una imperfección física, una estrechez excesiva en la laringe, que hasta le costaba trabajo el que pasara una gota de agua por tan estrecho conducto, y, por desgracia, un granito de uva le ahogó en menos de un segundo.

»Toda la familia del niño es espiritista y todos le piden á nuestra hermana Amalia Domingo que, por Dios, pregunte á su guía por qué ha muerto este inocente en tan tierna edad y tan trágicamente.

»Una madre desolada implora un consuelo de los espíritus. ¡Piedad para ella, piedad!

»Su afectísimo,

Angel Limano.»

II

La voz de una madre siempre encuentra eco, y por eso, en cuanto me fué posible pregunté á mi guía sobre la muerte del

inocente niño. ¡Ah!, sí, sí... ¿quién no se conmueve ante una madre desolada?...

Desearo complacer á mis hermanos, pregunté al guía de mis trabajos, en cuanto tuve ocasión propicia, y obtuve la siguiente comunicaci6n:

III

«Hacéis bien de preguntar siempre que os sea posible sobre las historias pasadas, porque, indudablemente, en los relatos del pasado están los cimientos del presente. No hay nada casual; todo tiene su primera piedra y sobre ella váis levantando: unas veces, un palacio imperial, y otras, una choza de cañas y ramaje; pero en todos los edificios que levantáis, traza sus planos el mismo arquitecto; cada uno de vosotros es el dibujante, más ó menos entendido, que traza las líneas de la morala que os servirá de refugio en el porvenir, y ese niño, en la época de la Revoluci6n francesa en el año 93, cuando corrió la sangre á torrentes para derribar un trono carcomido, entonces el niño de hoy era un hombre influyente y su palabra era escuchada por los revolucionarios sangrientos, y su mano cogió la pluma para firmar muchas sentencias de muerte y muchos aristócratas, muchos partidarios del antiguo régimen murieron en la guillotina, firmán-oles él el pasaporte; pero Arnaldo no era cruel en el fondo; se contagi6 con la fiebre sangrienta y revolucionaria de su época, y cuando murió, que murió relativamente joven, se encontró en el espacio rodeado de sus innumerables víctimas, que las unas le amenazaban iracundas y las otras le decían: «¡Pobre loco!... nos inspiras profunda compasi6n.... ¿quieres recuperar el tiempo que has perdido?» «¡Ah!, sí, sí, dijo Arnaldo, guiadme vosotros, espíritus compasivos, ¿qué debo hacer para desandar el camino andado?» «Vuelve á la tierra, le dijo su guía, y sufre resignado lo que has hecho sufrir á los otros.» «No tengo valor para tanto, veo mucha sangre derramada por mí y me parece que me ahogaré en ese lago rojo.» «Ensayate, le dijo su guía, muriendo niño, y que una imperfecci6n física te ahogue en tus primeros meses de estar en la tierra, y más tarde en tus primeros años, y después en tus primeros lustros.» Y Arnaldo, siguiendo las indicaciones de su guía, ha vuelto á la tierra varias veces, muriendo ahogado al recibir el primer alimento, por estrechez excesiva de su garganta. No tiene valor todavía para llegar á la pubertad, pero está contento de sí mismo, porque ya ha comenzado á pagar sus deudas. Le horroriza llegar á ser hombre y tener que morir en un cadalso; hé aquí la historia de ese hermoso niño, tan simpático, tan entendido, tan despierto, que era el encanto de cuantos le conocían.

«¡Todo se paga!, pero el espíritu, como tiene el infinito por patrimonio y sabe que en las minas del tiempo nunca se acaban

los filmes, paga cuando puede, cuando tiene fuerzas suficientes para sufrir el tormento, cuando comprende lo que vale la justicia de Dios.—Adiós.»

IV

He aquí la comunicación que he obtenido, que entraña indudablemente una gran enseñanza, porque demuestra que el árbol del progreso no debe regarse con sangre, porque la sangre no fertiliza la tierra; los medios violentos y brutales despiertan odios implacables y venganzas horribles, consiguen la exterminación de razas más hábiles, que á su debido tiempo toman la revancha y siembran la desolación y la muerte en territorios florecientes, habitados por hombres dispuestos al saneamiento de los pueblos.

La comunicación de los espíritus es de gran utilidad á los hombres pensadores, porque ellas nos demuestran, con hechos irrecusables, que con el exterminio y con la violencia no hacemos otra cosa que endurecer la tierra laborable, convirtiendo en infértiles eriales las campiñas más férciles y más productivas. ¡Bendita sea la comunicación de los espíritus! Ella ilumina los abismos de la degradación y la ignorancia.

Amalia Domingo Soler.

MI DECÁLOGO

II

TRABAJO

El trabajo es vida.

La inerte materia, ¿á qué debe ser oído y voz en el fonógrafo, pupila escrutadora en el microscopio y el telescopio, cerebro surcado por los pensamientos de dos mundos en cable submarino trasatlántico, titán en la dinamo y el vapor, Prometeo en el pararrayos, y rival del águila en el aereostato? ¿A qué deben las razas animales domesticadas seguridad y comodidades de que hubiesen carecido en los bosques y selvas vírgenes? Al trabajo humano, que *ejecutado con inteligencia y constantemente perfeccionado*, ha elevado al mismo hombre de inculto salvaje á relativo dios, erigiéndole *creador de la máquina y providencia del animal*.

(Continuará)

LA AMISTAD

Mucho se ha hablado acerca de esa dulce afeción del alma; pero aún no se ha dicho la última palabra.

¿Qué es la amistad?

Es un sentimiento vago, indefinible y puro; él es el que hermana nuestras almas; él es el que nos inspira los grandes acciones.

¡AMISTAD! Eres más dulce que el néctar que servían en doradas copas á los dioses de la Mitología; eres más suave que la primera gota de rocío que desciende al nevado cáliz de una azucena; eres más santa que las preces que elevan los creyentes al Creador, y más pura que la linfa de la solitaria fuentequilla de los bosques.

¡Ah! Lástima es que haya tantos seres en la tierra que cubran con tu manto immaculado las maldades de sus mal formados corazones! Todos te invocan y pocos te conocen; ¿será porque eres la perfección y ésta no tiene asiento en este valle de abrojos? Nó; la gran lumbrera del cielo, el sol, cuando rasga las gasas del oriente y se eleva magestuoso hasta el cenit y de allí desciende glorioso hacia el ocaso, ilumina los mares, los prados, los palacios y jardines con su hermosa luz; mas también derrama sus rayos sobre las humildes chozas, los infectos pantanos y lugares do se descomponen los cuerpos insepultos; su grandiosa munificencia lo abarca todo, desde lo más grande, lo más hermoso y lo más fuerte, hasta lo más pequeño, lo más feo y lo más débil. Lo mismo es la Amistad; sol de las almas, en todas irradia, lo mismo en la del ser más perfecto, que en la del más abyecto y corrompido; por eso todos sentimos AMISTAD; sus diversas fases traen su origen de las imperfecciones del alma, pero jamás proceden de ella.

El salvaje, habitante de las enmarañadas selvas y de los áridos desiertos, no la podrá sentir como el hombre civilizado habitante de las naciones cultas; el primero tiene necesidad de ella y la busca por egoísmo; sus amigos pueden acompañarle en sus asaltos al enemigo, pueden hacerle partícipe de los despojos de sus batallas y por eso los tiene; pero no los estima, su amistad es sinónimo de necesidad, cuando no la creen útil la desechan sin pena alguna.

El hombre civilizado la encuentra á cada paso; desde la cuna al sepulcro halla labios que le prodigan palabras de cariño, cariño que no nace de la necesidad del auxilio mútuo; pues el ciudadano vive al amparo de las leyes; su hacienda y su hogar son respetados, su comercio, industria y oficio, lo pueden utilizar sus enemigos, pues de ello tendrán necesidad; puede, hasta cierto punto, prescindir de ella; pero sólo será materialmente.

El alma, esa chispa divina; esencia inmortal, emanación de

Dios, tiene sus aspiraciones; ella necesita de expansión, de libertad y afecto, y éste no se circunscribe al de la familia, casi siempre obligatorio, pues, ¡cuántas veces estos seres ligados por el vínculo de la carne, están separados espiritualmente por un insondable abismo!

Cuando se sufre alguna cruel decepción, se acude á la amistad para depositar en un corazón amigo el peso de sus dolores, y el bálsamo suavísimo del consuelo refresca y alivia sus heridas; cuando ella enlaza las almas, es imposible que nada pueda romper ese lazo; por ella veréis noche y día á la cabecera del infeliz enfermo, seres cariñosos que velan con alán solícitos á sus menores movimientos; ella ríe con sus alegrías y llora con sus pesares; ella perdona la mano amiga que le hiere en un momento de ceguera y delirio, porque la amistad verdadera es indulgente.

Mas no todos los que se dan ese título, lo son; para ser verdadero ese afecto necesita pasar por un crisol; necesita probarse en la ausencia, en la desgracia y con el tiempo; amistad que resiste esas tres pruebas, es verdadera.

¿Por qué el hombre fingirá á veces ese dulce sentimiento? ¿por qué lo pisoteará? ¿por qué no dejará germinar en su corazón tan fructífera semilla?

Porque cegado por su torpe egoísmo y ridículo orgullo, casi se puede decir que no raciocina ó que ahoga todas las afecciones nobles bajo una coraza de fría indiferencia.

Mujeres, buscad amigas dulces y buenas, para llamarlas hermanas; si no las encontráis en sociedad, siempre las hallaréis en vuestras madres; ¿las queréis buenas? buscadlas rectas y firmes en el deber, dulces y cariñosas en la desgracia.

En cuanto á vosotros, hombres, encerráos en una excéntrica frialdad antes de profanar, siendo falsos amigos, el puro, noble y santo afecto de la amistad.

Lola Baldoni

Pensamientos

El intuitivo es necesariamente la más perfecta expresión del hombre, el anillo que liga el mundo visible á los mundos superiores. Obra, pues, siempre por tu interior.

* * *

Si por las obras se conoce el artífice, decidme la magnitud del que ha creado el Universo, y con él desde el infusorio hasta el hombre.

En pago de calumnias, Amor

LA calumnia es un arma vil de la que debe desprenderse el hombre para siempre.

Es tan contraria á las máximas del evangelio, que el que pretende ser cristiano y la usa, demuestrá por este solo hecho no serlo.

Las enseñanzas de Jesús se sintetizan todas en una:

«Amaos unos á otros». Sus indicaciones de no resistir al mal, de perdonar al que nos ofende y de devolver bien por mal, brotaron de su grandioso corazón al calor del convencimiento que él tenía de que todos los seres creados, sin distinción de razas ni de creencias, son hijos de un mismo Padre y que deben amarse como hermanos.

El amor es el cimiento sobre el que cada hombre ó sea, cada alma encarnada, ha de levantar la obra de su felicidad. El amor debe reinar entre todos los seres de la tierra. Esta es la enseñanza que nos ha dejado el gran Crucificado.

¿Pretendemos ser cristianos? Demostrémoslo, no con palabras huecas, sino con nuestros actos todos, actos de tolerancia y de amor hacia nuestros compañeros de destierro, hacia todos los hombres.

El Espiritismo, no cesa de dar estas lecciones á sus adeptos, lecciones admirables de amor y de fraternidad. Veamos cómo se expresa el elevado espíritu de Jaime Balmes, en la comunicación núm. 99 del hermoso libro «Higiene del Espíritu».

Dice:

«Se contrista el ánimo y se siente inmensa angustia en el alma, mis queridísimos hermanos y amados hijos, al considerar las cruentas luchas de que vuestro mundo ha de ser testigo.

No parece sino que la Tierra esté sedienta de sangre; una tempestad horrible se cierne sobre vuestro mundo.

¿No lo véis? ¿No lo veis?

¡Qué de encontradas ideas! ¡Qué de pasiones mezquinas é interesadas, entre las que sobresale el más refinado egoísmo! ¡Qué de encontradas ideas!

Y, entre esta variedad de sentimientos, á poco que os fijéis, observaréis dos tendencias principales y casi pudiéramos decir únicas, á saber: la de los partidarios de todo lo que pasó y que ciegos por el fanatismo, pretenden implantar en la actualidad, despreciando todo adelanto; y la de los partidarios del mañana, que menosprecian igualmente la experiencia recogida y guardada por los tiempos pasados.

Entre esas dos tendencias que vosotros soléis interpretar diciendo: la de los clericales y anticlericales.

¿Cuál debe ser la conducta de los que, como vosotros, se llaman espiritistas?

¿Se inclinarán de parte de los primeros?

¿Lo harán en favor de los segundos?

¡Ah!! hermanos queridísimos. ¡¡¡No!!!

¿Debéis permanecer neutrales?—¡Tampoco!

¿Qué conducta es la que habéis de seguir?—Esta:

Decid siempre y en todas ocasiones á los partidarios del ayer que todos los absurdos que sostienen, no pueden prevalecer ante los adelantos científicos; que el progreso es una ley de Dios y que en vano se agitarán y lucharán por detener su marcha bienhechora á través de los siglos.

Decid también á los partidarios del mañana que su progreso no será completo ni conseguirán la felicidad que en su ilusión se forman si de él pretenden quitar to la idea de Dios, que es el autor de las inmutables leyes que rigen á todo el Universo.

Y, si en vuestra actual existencia, la lucha llegara; entonces, entonces, hermanos queridísimos de mi alma, tened valor; y, si preciso fuera, y si habéis adquirido la fuerza de voluntad necesaria y la fé ha arraigado en vuestros corazones con indestructibles raíces, salid, salid para tomar parte en la lucha; mas vuestras armas han de ser las del amor para unos y otros de ambos bandos; y, si en medio de las ciudades ó en campo descubierto, os sorprendiera la muerte, ejerciendo tan sagrado y hermoso ministerio, ¡oh! entonces, ¡qué muerte tan dulce y qué felicidad tan grande habéis de gozar después!

El amor hacia amigos y enemigos y siempre el amor, hermanos míos de mi alma; que reine siempre el amor entre todos vosotros.

¡Si pudiérais verlo! ¡Si pudiérais contemplar como nosotros la belleza y la hermosura infinitas de que se encuentran rodeados los que se aman y se manifiestan su amor en todas las ocasiones y en todos los momentos de la vida.

He dicho infinitas; belleza infinita, hermosura infinita; y es así, porque allí donde hay un grupo unido por el amor, allí está Dios con él y lo cobija bajo su espléndido manto de infinito amor y está con toda su cohorte de espíritus que posean y sienten con Él, el amor hacia los infelices seres de la Tierra.

Hermanos queridísimos é hijos míos muy amados:

Que el amor os una siempre á todos».—UN ESPÍRITU QUE OS AMA MUCHO.»

Hé ahí demostrado lo que enseña la doctrina espiritista, lo que exige de los que se cobijan bajo su hermosísima bandera: El amor hacia todos.

Confesando nuestra pequeñez y que sólo somos aprendices de última fila en ella, se nos ha de permitir una afirmación que nuestra conducta no desmiente. Somos aún muy atrasados, muy deficientes, pero sentimos un amor grande para todos los humanos, pertenezcan á la secta religiosa que sea, amor que aumenta cada día y nos lleva á respetar con la mejor deferencia todas las manifestaciones religiosas de cualquiera. Siendo esto así: ¿Por qué contestan los católicos á nuestra tolerancia y á nuestro amor con calumnias y demostraciones de odio? ¿No comprenden que el odio es antieristiano?

La verdadera doctrina de amor predicada por Jesús está en esa comunicación recibida del espíritu de Balmes, la cual copiamos íntegra. Allí está la conducta que todos debíamos seguir para que nuestro mundo se transformara en un edén.

Nosotros procuramos acortar distancias, linar asperezas que entre hermanos, porque todos lo somos, no deben existir.

¿Por qué encuentra nuestra alma llena de amor y de buenos deseos en favor de los católicos el frío aterrador de sus corazones, su odio y la calumnia como respuestas á nuestros esfuerzos en pro de la conciliación?

¿Por qué?

DE ULTRATUMBA

La virtud, no consiste en luchar, sino en saber luchar; es decir, en luchar con la sonrisa en los labios y la paz en el corazón.

El que lucha con el temor en el alma y la falta de paciencia y de fe en el corazón, ese lucha, pero no se eleva á la virtud ni la practica.

¿Qué puede temer y de qué puede desconfiar aquel que sabe que el mal que prevee no puede realizarse sino dejando de ser mal, para ser justicia y redención?

Bueno es que el hombre se esfuerce en superar los inconvenientes que se suceden á su paso; bueno es, y justo y natural, que se esfuerce en prevenir los disgustos y contrariedades que el destino, ó la fuerza de las cosas, amontonan en el sendero de su vida; pero no es justo, ni natural ni propio, que aquel que tiene fe y conoce la ley de justicia que gobierna el mundo moral, tema nada, ni se acongoje y desaliente por lo que suceder pueda; puesto que, si no es un bien, la Providencia no ha de permitir su ejecución; y si la permitiera, ha de considerarse el mayor de los males como el más grande y beneficioso de los sucesos.